

## Los militares y la política

Un editorial de "Cambio-16":

Los militares deben respetar "cualquier acción política que tenga cabida en el orden institucional, sin que sea lícito, en consecuencia, participar ni mostrar su preferencia por cualquiera de ellas". Estas palabras del ministro de Marina, que remachan conceptos idénticos del ministro del Ejército, parecen anunciar, ni más ni menos, la posibilidad de la democracia plural en este país. Si la neutralidad política de las Fuerzas Armadas está garantizada, este santo país puede convertirse pronto en nación liberal y moderna.

Falta algo, claro. Falta que las instituciones civiles se modernicen tanto como las Fuerzas Armadas y acepten que una sociedad industrializada es una sociedad plural en el terreno político. Y plural quiere decir que aquí tiene derecho a opinar todo el mundo y que aquí debe intervenir en política quien quiera, salvo aquellos que tengan por bandera arrasar al vecino o impedirle ser libre y opinar. Es decir, aquí ca-

be el 99,9 por 100 de españoles. No está mal.

Después de estas tajantes declaraciones de los ministros militares, la pelota realmente está en el tejado de los civiles. Intención declarada de las Fuerzas Armadas es la neutralidad política, pero no basta con querer. Si las instituciones del país no se ponen día a día a la altura de los tiempos, si el inmovilismo o la ceguera de los políticos crean una fosa insondable entre mundo real y mundo oficial, la crisis institucional puede ser tan grave que otra vez le vuelva la pelota a los militares.

La historia española del último siglo es una prueba radiante de que por estos lares los militares llegaron a intervenir repetidamente en política, cuando la sociedad civil fue incapaz de dar al traste con aquel mamotérico Antiguo Régimen que siguió ganando batallas casi un siglo después de muerto.

Bueno sería no repetir la historia, pero eso no depende sólo de los militares, sino especialmente de los políticos.